**Sin miedo a la Crítica**

**Georgina Arriaga**

Estar enamorado de un personaje es algo por lo que todos pasamos alguna vez, ya sea un ser real o una caricatura, puesto que las características que representan a dicho ser son atractivas para nosotros, llegando al punto de crear una expectativa y estereotipo de pareja que algún día queremos alcanzar.

Para muchos, los fanáticos de los cómics, sagas, películas, animes entre otras tantas, son raros y no pertenecen a un mundo normal, ya que el suyo sólo se rodea de la fantasía que se puede apreciar a través de la pantalla.

Vestirse como uno de los personajes que tanto admiras no tendría por qué ser sinónimo de burla, ni tampoco objeto de vergüenza de tal modo que no quieras usarlo para que los demás no critiquen la forma en la que vistes.

Es extraño ver la pasión que muchos grupos generan, lo felices que se ven perteneciendo a un colectivo en el que se identifican, es algo fuera de lo normal, porque lo raro, lo auténtico hoy en día es algo que se ha olvidado.

Vivimos en un mundo en el que ser diferente no te vuelve único, sino refleja que eres un anzuelo al que se debe juzgar para que no pueda pertenecer al rango de lo normalmente estereotipado como aceptable y eres quien merece ser tratado como miembro de la sociedad.

Pertenecer a un club de fanáticos forma parte de una identidad, de un grupo social en el cual pocos son los elegidos, tratando temas que generan discusiones y así mismo debates en los cuales todos son ganadores, puesto que escuchan todos los aspectos positivos y negativos que existen dentro de ese círculo social.

Tal vez muchos no ven lo que pasa con los fanáticos dentro y fuera de estos grupos, puede que amar al anime, a los superhéroes o finalmente el punto por el cual se encuentran ahí, sea una escapatoria de su realidad, que estar fuera del mundo en el que existen e imaginar que se dirigen a la fantasía sea un reflejo de lo que en verdad anhelan y no aquello que los envuelve.

Creer que eres superior a los demás no te vuelve mejor, sino más ignorante de la realidad, nada ni nadie es mejor que otra cosa, todo tiene su rumbo y su propio brillo sin tener que gustarle a todo el mundo.

El amar y ser apasionado con todo aquello que te gusta, se vale, tener gustos culposos, se vale, estar al tanto de todas las sagas que te encanta ver encerrado en tu cuarto mientras analizas todos los aspectos que lo conforman, se vale, porque nadie llega para agradarle a los demás, sino para ser mejor para uno mismo.

Ser único y fuera de los estereotipos que actualmente hemos creado es sinónimo de autenticidad y valor, puesto que son pocos los que se atreven a ser diferentes y pensar de otro modo, poco similar al de la multitud.